RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Caravaca, Inmaculada

Desarrollo local frente a la crisis : nuevos contextos y nuevos planteamientos

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Caravaca, I. (2014). Desarrollo local frente a la crisis : nuevos contextos y nuevos planteamientos. Revista de ciencias sociales, 6(25), 95-115. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1627

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Inmaculada Caravaca

Desarrollo local frente a la crisis

Nuevos contextos y nuevos planteamientos[1]

Introducción

Durante las dos últimas décadas del siglo XX fueron numerosos los investigadores que profundizaron en el conocimiento de los intensos cambios socioeconómicos que se estaban produciendo y de los impactos territoriales a ellos asociados, y pusieron en evidencia la existencia de nuevas claves que resultaban necesarias para entender e interpretar los procesos territoriales. Entre ellas, cabe destacar la alteración de la relación espacio/tiempo, la proliferación de flujos que conforman el espacio de las redes, las relaciones establecidas entre el espacio abstracto de las redes y el espacio concreto de los lugares y la revalorización experimentada por el territorio, que de mero soporte físico de los procesos socioeconómicos pasaba a ser concebido como recurso competitivo de primer orden (Aydalot, 1986; Colletis y Pecqueur, 1995; Maillat, 1995; Veltz, 1998, etcétera).

Estas concepciones espaciales se hacían desde entonces imprescindibles tanto para comprender las formas de inserción de los distintos ámbitos territoriales en el sistema-mundo, como para analizar las especiales características que adquieren los procesos generales al actuar sobre espacios concretos. Junto a lo anterior, se ponía en evidencia, además, que era la aptitud innovadora y la capacidad de cooperar de empresas, organismos e instituciones para poner en valor los recursos y buscar soluciones a sus problemas la que condicionaba cada vez en mayor medida los procesos de desarrollo local; por lo que eran aspectos que debían ser incorporados en las investigaciones sobre esta temática (Méndez, 2002; Caravaca, González y Silva, 2005).

No puede extrañar, por consiguiente, que estas interpretaciones se empezaran a incorporar a los estudios sobre desarrollo local

[1] Este texto se integra en el Proyecto de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad: *Efectos socio-territoriales de la crisis económica en las áreas urbanas de España: políticas públicas y estrategias de resiliencia* (CSO 2012-36170).

que, desde unas u otras perspectivas, se estaban realizando (Stöhr, 1990; Sforzi, 1999; Vázquez Barquero, 1999 y 2005, etcétera).

Así las cosas, la profunda crisis que padece ahora el sistema económico a escala global está generando de nuevo profundas y complejas transformaciones socioeconómicas y territoriales que necesitan ser analizadas e interpretadas para poder incorporarlas en las investigaciones sobre desarrollo local.

En tal sentido, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre los cambios que requieren los estudios sobre desarrollo local en esta nueva fase de crisis. Este objetivo general puede desglosarse en otros específicos como: revisar la evolución experimentada por las líneas de investigación que han nutrido hasta ahora al grupo de trabajo de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio –"Sistemas productivos locales, redes de innovación y desarrollo territorial"–; analizar las transformaciones socioeconómicas y territoriales producidas por la crisis como marco general de referencia; destacar la importancia de la escala local para profundizar en el conocimiento de los efectos territoriales que la crisis está provocando, y proponer la incorporación de otras temáticas de interés para el desarrollo local en el nuevo contexto que ahora se perfila.

Para ello, se centra primero la atención en los marcos teóricos, los objetivos y los contenidos que han venido sustentando los trabajos desarrollados en el citado grupo de trabajo de la RII que a grandes rasgos coinciden con algunas de las principales líneas de investigación sobre desarrollo local. Seguidamente se dedica un epígrafe a caracterizar la crisis y los efectos socioeconómicos y territoriales que está provocando, como nuevo contexto general de referencia. En el apartado cuarto se reflexiona acerca de la creciente importancia de la escala local como ámbito que mejor permite profundizar en el conocimiento de los cambios territoriales producidos por la crisis. El siguiente epígrafe recoge algunas de las nuevas temáticas y propuestas que pueden ser de especial interés para diseñar estrategias que permitan promover nuevos modelos de desarrollo económico. Para terminar, se realizan algunas consideraciones sobre la necesaria incorporación de nuevas líneas de investigación en los estudios sobre desarrollo local, y más concretamente en los realizados en el grupo de trabajo de la RII que tiene al ámbito local como escala espacial de referencia.

Es importante señalar que se trata de hacer una reflexión de carácter muy general asumiendo que las panorámicas de conjunto están siempre asociadas a la simplificación de los hechos, pero con el convencimiento de que resultan de utilidad para sistematizar la información y para facilitar la participación en la reflexión colectiva y en el debate.

Evolución de un grupo de investigación vinculado al desarrollo local

Con la intención de promover la investigación, la reflexión y el debate sobre los impactos asociados a los procesos de globalización se creó, por iniciativa del profesor De Mattos, la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio en Pereira (Colombia) en el año 1994. Solo unos años más tarde, se constituyeron grupos de trabajo que, con distintas temáticas, enfoques teóricos y perspectivas, se proponían realizar investigaciones que profundizaran en el conocimiento de dichos procesos.

Dentro de esta estructura organizativa, el grupo de trabajo "Sistemas productivos locales, redes de innovación y desarrollo territorial" se ha venido encargando de analizar lo ocurrido en determinados tipos de ámbitos locales que, por distintas razones y circunstancias, parecían estar integrándose con una buena posición en el sistema-mundo, mientras algunos conseguían, además, evolucionar positivamente en sus procesos de desarrollo local. La consideración de la evolución experimentada por las líneas de investigación que hasta ahora han dado sustento a este grupo, además de contribuir a reflexionar sobre su futuro, puede servir como ejemplo de algunos de los principales planteamientos con que se han venido analizando los procesos de desarrollo local.

Es el caso, entre otros, de los *sistemas productivos locales* que dan nombre al grupo. Como es sabido, están constituidos por redes de pequeñas y medianas empresas especializadas que, muy condicionadas por su proximidad, compiten y cooperan a la vez entre ellas. Se conforman en ciertos territorios que cuentan con un entorno social que favorece el surgimiento de empresas locales y atrae a veces inversiones exógenas; en ellos las empresas se benefician de economías que son externas a cada una de ellas pero internas al conjunto del distrito (Garofoli, 1986; Benko-Lipietz, 1994, etcétera).

Junto a los anteriores, los *medios innovadores* se basan también en la acumulación de una serie de ventajas que permiten incrementar la competitividad de las empresas en determinados ámbitos, aunque en este caso el creciente interés por la innovación se convierte en su principal referente. En efecto, el concepto de *medio innovador* incorporado por Aydalot (1986) y desarrollado después por otros investigadores del Groupe de Recherche Européen pour les Milieux Innovateurs (GREMI) se basa en la idea de que la innovación no se realiza la mayor parte de las veces de forma individual sino colectiva, por lo que la existencia de un clima empresarial, social e institucional favorable en determinados ámbitos propicia su generación (Camagni, 1991; Maillat, 1995; Méndez, 2002, etc.). Se incorpora con ello, además, la

categoría conceptual de *innovación social,* que implica no solo a las empresas sino a otros agentes e instituciones, estando por ello muy directamente relacionada con la *gobernanza*.

Ambos planteamientos teóricos se integran en lo que Moulert y Sekia (2003) denominaron *modelos territoriales de innovación*. En ellos, junto a la innovación, no solo empresarial sino también socioinstitucional, la cooperación entre los agentes locales, ya sean estos públicos o privados, se convierte en un importante factor que permite llevar a cabo proyectos comunes con los que impulsar procesos de desarrollo. Las redes locales de cooperación socioinstitucional adquieren así un gran predicamento, considerándose un importante capital social (Salom, 2003; Caravaca y González, 2009).

Tal y como se señaló anteriormente, la creación de este grupo de trabajo supuso la utilización prioritaria de la escala local como ámbito espacial de referencia de las ponencias presentadas, y las ponía en relación con las entonces nuevas concepciones y teorías sobre desarrollo local (Max-Neef, 1994; Rallet, 1995; Sforzi, 1999) y desarrollo territorial (Comisión Europea, 1999; Moncayo Jiménez, 2001; OECD, 2004). No puede extrañar, pues, que se hayan producido a veces ciertos solapamientos con las investigaciones presentadas a otro grupo temático de la RII –"Desarrollo territorial, políticas y participación".

Posteriormente, la constatación de la creciente importancia adquirida por la incorporación de conocimientos y la generación de innovaciones resultó determinante para incorporar al grupo de trabajo una nueva línea de investigación relacionada con dichas temáticas.

Es el caso de la vinculada a la llamada *economía del conocimiento*, directamente relacionada con actividades que producen, distribuyen y utilizan el conocimiento de forma intensiva (Lundvall y Johnson, 1994; Cooke, y Leydesdorff, 2006, etc.). En ella se incluye una sublínea específicamente dedicada a las llamadas *actividades creativas*, que son las directa o indirectamente asociadas a la cultura (UNCTAD, 2004; Galloway-Dunlop, 2007; O'Connor, 2008, etc.). Se trata, pues, de una línea de investigación que enfatiza la importancia de los procesos de aprendizaje en la generación de ventajas competitivas, considerando al conocimiento y a la creatividad como recursos muy ligados al territorio y, en consecuencia, de difícil deslocalización; lo que hace que esta línea de investigación resulte especialmente interesante para el desarrollo local y, en consecuencia, para este grupo de la RII.

Con la incorporación al grupo de trabajo de estos nuevos planteamientos, se ampliaba el marco teórico de referencia, antes centrado en el enfoque territorial-local y después sustentado también en el sectorial, aunque específicamente definido en este caso por

las actividades relacionadas con el uso intensivo del conocimiento y con la cultura.

En buena parte de las investigaciones se insistía en la importancia adquirida por la capacidad mostrada por los agentes locales, públicos y privados, para activar los propios recursos, convirtiendo a los que son genéricos en específicos, para promover con ellos los procesos de desarrollo local. A su vez, se enfatizaba acerca del creciente interés adquirido por la relación entre conocimiento, innovación y redes locales de cooperación como base explicativa de los procesos de desarrollo (Méndez, 2002; Caravaca, González y Silva, 2005).

Crisis y cambios socioeconómicos y territoriales: un nuevo contexto general de referencia

Como es bien sabido, durante los últimos años se ha producido una serie de transformaciones socioeconómicas, evidenciándose desde el año 2007 la existencia de una profunda crisis que, aunque se detectó primero en Estados Unidos, se empezó a percibir en otros países tan solo un año después.

Se calificó en un principio como crisis financiera, estrechamente asociada tanto al endeudamiento privado y público de una buena parte de los países considerados más desarrollados, como al desmedido crecimiento del sector inmobiliario ocurrido en algunos de ellos; se ponía así en evidencia una vez más que el sector de la construcción, "por su habitualmente alta participación en el producto y en el empleo, y por su rol estratégico de articulación entre el sector financiero y la economía real, es un factor determinante y detonante de los ciclos de auge y recesión y de las crisis económicas" (Daher, 2013, p. 48).

Su principal característica es la llamada *financiarización de la economía*, es decir, el creciente predominio que han ido adquiriendo las actividades financieras, en buena parte asociadas a la especulación, sobre las productivas, que son las que sustentan la economía real. Este cambio de modelo económico añade vulnerabilidad al sistema, pues, como señala Harvey al respecto, la utilización de productos financieros tan sofisticados como arriesgados, junto al "auge de sistemas sumamente refinados de coordinación financiera a escala global", han contribuido decisivamente a que se haya entrado "en una era de riesgos financieros sin precedentes" (Harvey, 2008, p. 218).

Su rápida evolución, además, puso pronto en evidencia que se trata de una crisis sistémica global de dimensiones sin precedentes, que no solo afecta al sistema financiero y a la economía en su con-

junto sino también al medioambiente, a las formas de organización territorial, a las instituciones, a las políticas e incluso a los valores éticos. No puede extrañar, por consiguiente, que sean numerosos los investigadores que la estén analizando desde distintas perspectivas y con diversos planteamientos y matices (George, 2010; Torres López, 2011; Fernández Durán, 2011; Morin, 2011, etcétera).

Ante este orden de cosas, cobra un especial interés el análisis de los cambios que se están produciendo en este contexto general de referencia y que, obviamente, condicionan las investigaciones sobre los procesos de desarrollo local.

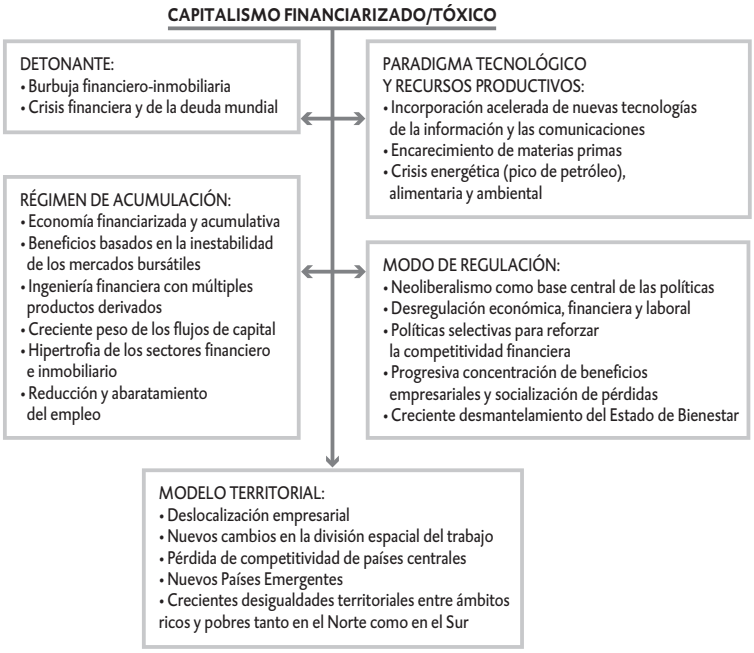
La figura 1 pretende sintetizar y sistematizar los principales rasgos que caracterizan a esta crisis, utilizando para ello la propuesta interpretativa de la escuela de la regulación (Aglietta, 1979; Boyer, 1986; Lipietz, 1986). Se estructura así el análisis, centrando primero la atención en el paradigma tecnológico y los recursos materiales disponibles, que constituyen la base económica de este período, para considerar después las características del régimen de acumulación de capital, del modo de regulación socioeconómica y de las lógicas territoriales que se derivan de todo lo anterior.

Es necesario partir de la base de que las transformaciones socioeconómicas asociadas a la actual crisis tienen su origen en los años setenta y ochenta del pasado siglo, dado que es a partir de esas décadas cuando el proceso de globalización se hace más intenso y se empieza a imponer el neoliberalismo como principio básico de funcionamiento socioeconómico. En consecuencia, resulta pertinente empezar recordando algunos antecedentes que ayudan a comprender la forma en que se ha ido configurando esta crisis.

Con el cambio del patrón oro al patrón dólar, ocurrido en el año 1971, se liquidaba el régimen de cambios fijos que había sustentado hasta entonces el funcionamiento monetario, y el sistema financiero global se vio "perturbado por una deuda en espiral ascendente y fuera de control desde 1973" (Harvey, 2008, p. 185). Desde entonces, dicho sistema ha eludido cualquier tipo de control, lo que le ha permitido utilizar prácticas de riesgo que son responsables de esta crisis estructural mundial cuyo detonante ha sido la explosión de la burbuja financiero-inmobiliaria (figura 1).

Por su parte, la revolución tecnológica que, basada en la información y en las comunicaciones, se iniciaba también en los años setenta del pasado siglo y dio lugar a un cambio de paradigma tecnológico, sigue su curso con una acelerada incorporación de innovaciones que reduce sustancialmente su ciclo de vida y contribuye a la consolidación del ya entonces conformado espacio global de las redes. Si, en su momento, la incorporación de nuevas tecnologías permitió la sustitución de ciertos recursos naturales por otros sintéticos, no ha logra-

Figura 1. Caracterización de la crisis



do frenar, sin embargo, su sobreexplotación, lo que ha contribuido a agravar la crisis energética asociada a lo que se ha dado en llamar *el pico del petróleo* y a generar una crisis alimentaria; todas ellas están estrechamente vinculadas al cambio climático (Fernández Durán, 2008; Roberts, 2010; Naredo, 2010; Del Moral, 2013, etcétera) (figura 1).

El régimen de acumulación ha evolucionado sustancialmente al pasar de una economía basada en la producción flexible de bienes y en el crecimiento de los servicios sociales y productivos, a otra sustentada en las finanzas, en la que la compraventa de dinero se utiliza especulativamente para generar riqueza. El sector financiero ha experimentado, pues, una transformación verdaderamente radical; por una parte, las entidades bancarias se someten a fuertes procesos de concentración, con el consiguiente aumento del tamaño de las empresas; por otra, entran en la bolsa, desarrollando operaciones de naturaleza especulativa que no generan riqueza en la economía real mientras la someten a importantes riesgos.

Incumple así el sector sus dos funciones principales: financiar la economía y gestionar los riesgos (Boccara e Héron, Plihon, 2012) (figura 1).

Junto a lo anterior, se produce una fuerte reducción del empleo, especialmente llamativa en algunos de los países europeos,

asociada primero a la caída de la construcción y las actividades a él vinculadas y después a los ajustes llevados a cabo en el sector público con la aplicación de políticas neoliberales que privatizan buena parte de los servicios (Torres López, 2011; Méndez, 2013). No hay que olvidar, al respecto que "la característica principal del capitalismo mundializado desde comienzos de los años ochenta es la bajada de la parte salarial, esto es, de la parte del PIB correspondiente a los asalariados" (Husson, 2009, p. 7) (figura 1).

Como complemento de lo anterior, el modo de regulación se va adaptando también a los nuevos intereses y realidades. La ideología neoliberal, que se extiende por el mundo occidental desde la segunda mitad de los ochenta, se traduce en la aplicación de estrategias de privatización, de desregulación y de desreglamentación y en la implementación de políticas selectivas cuyo objetivo prioritario es reforzar la competitividad financiera. De este modo, "la política monetaria se utiliza para luchar contra la inflación y no para sostener la inversión, [mientras que] la moderación salarial se convierte en uno de los objetivos centrales de las políticas económicas" (Sterdyniak, 2012, p. 30-31). Como consecuencia de esto último, la precariedad se ha convertido en un rasgo definitorio del funcionamiento de mercados de trabajo caracterizados, además, por su incapacidad para frenar la incesante destrucción de empleo (OIT, 2013) (figura 1).

Ante una situación como la descrita, produce desconcierto, además de indignación, que mientras las cifras de desempleo alcanzan valores insostenibles en un buen número de países, el objetivo empresarial de creación de empleo haya ido perdiendo cada vez más peso frente al de la consecución de beneficios. Reviste, además, especial gravedad que las políticas de austeridad con que la Unión Europea parece pretender resolver la crisis prioricen los intereses de los poderes financieros aun a costa de que se destruyan empleos y se pierdan derechos sociales fundamentales, lo que produce un nuevo "ahondamiento de las desigualdades que es proporcional al grado de avance de las políticas neoliberales" (Husson, 2009, p. 57). No puede extrañar, en consecuencia, el deterioro experimentado por el Estado de bienestar que caracterizaba hasta hace poco a los países europeos (figura 1).

En definitiva, el *capitalismo transnacional*, surgido con el proceso de reestructuración productiva de los setenta y sustentado en la economía real, está siendo superado por un *capitalismo financiarizado*, apoyado en un sistema bancario muy desregularizado que genera flujos monetarios descontrolados y especulativos, por lo que puede considerarse también un *capitalismo tóxico* (Husson, 2009).

Como no podía ser de otro modo, junto a los cambios socioeconómicos antes comentados, la crisis está generando también trans-

formaciones territoriales. La creciente competencia con que operan las empresas en el espacio global de las redes, junto a la fluidez con que se mueve el capital dinero en un sistema económico financiarizado, condicionan las formas de articulación territorial.

En efecto, los procesos de deslocalización industrial se aceleraron desde las últimas décadas del pasado siglo, generando un fuerte crecimiento del sector en algunos países periféricos, que fue extendiéndose después a otros sectores y produjo en ellos un dinamismo económico sin precedentes, hasta el punto de calificarlos como *emergentes*. Si a ello se añade la progresiva reducción de la competitividad producida ahora en los países centrales, no puede extrañar que se haya abierto un debate sobre la desigual incidencia de la crisis a escala mundial, que aún no está, ni mucho menos, concluido. Por una parte, se alerta acerca del riesgo que representa la crisis para buena parte de los países latinoamericanos, que siguen manteniendo valores bajos del PIB/cápita y, a diferencia de lo que ocurre en Asia, están experimentando un proceso de *desindustrialización precoz* que puede generar nuevas relaciones de dependencia, ahora con los grandes países asiáticos emergentes (Salama, 2012, p. 52). Por otra parte, se empieza a observar una ralentización del crecimiento en los países emergentes que puede ser un primer indicativo de los efectos que en ellos puede empezar a generar la crisis; ello, unido a las grandes desigualdades sociales y territoriales existentes en el interior de cada uno de estos países, puede poner en evidencia su vulnerabilidad (figura 1).

Junto a lo anterior, no hay que olvidar que algunas investigaciones alertan sobre un importante cambio que debe ser enfatizado: mientras que antes las desigualdades más significativas se producían entre el Norte desarrollado y el Sur empobrecido, adquieren ahora mucha más importancia las que se generan entre grupos sociales y territorios tanto en los países del Norte como en los del Sur (Intermón Oxfam, 2012).

Se pone, pues, en evidencia la necesidad de realizar investigaciones a otras escalas espaciales que permitan profundizar en el conocimiento de los efectos territoriales de la crisis.

La importancia de la escala local para el análisis territorial de la crisis

Como argumenta Harvey, aunque "la fricción de la distancia desempeña ahora un papel restrictivo cada vez menor en la movilidad geográfica del capital [...] no han dejado de tener importancia las diferencias geográficas, sino que sucede precisamente lo contrario:

el capital más móvil dedica gran atención a la menor diferencia local de costes, porque eso le puede proporcionar enormes beneficios" (Harvey, 2012, p. 136). Aceptando, pues, que las diferencias locales son importantes para la configuración del espacio del capital, llama la atención que el interés mostrado hasta ahora por el estudio de la crisis a esta escala esté siendo especialmente limitado, y ello pese a que influye sobre los diversos impactos de la crisis "en mucha mayor medida de lo que a menudo se considera" (Méndez, 2012a, p. 18).

Teniendo en cuenta que es precisamente esta escala la que mejor permite profundizar en el conocimiento de los diferentes modos e intensidades con que la crisis está afectando a los territorios y de las formas que estos tienen de enfrentarla, resulta obvio que este es un tema de gran interés para los estudiosos del desarrollo local.

Se trata fundamentalmente de entender las razones que hacen a algunos lugares especialmente sensibles y vulnerables a los múltiples impactos negativos que se vienen generando, mientras otros se ven menos afectados o muestran una mayor capacidad para hacerles frente, superar sus problemas e impulsar nuevos procesos de desarrollo. Solo investigando a escala local es posible encontrar respuestas que den soluciones diferentes y adecuadas a los problemas concretos de los distintos ámbitos.

En este sentido, hay que recordar que para caracterizar los comportamientos territoriales es imprescindible conocer sus trayectorias económicas, laborales y sociales, la posición con que se insertan al espacio global de las redes, la forma en que utilizan y ponen en valor sus recursos, su capacidad para incorporar conocimientos y generar innovaciones, las actitudes y los comportamientos de sus actores y la existencia de redes locales de cooperación tanto empresariales como socioinstitucionales (Méndez, 2002; Caravaca y González-Silva, 2005). No hay que olvidar tampoco cómo influyen en el lugar las instituciones de otros niveles administrativos y en qué entorno socioterritorial se insertan. Como argumenta Méndez al respecto, "comprender mejor por qué algunos territorios parecen más resistentes y capaces de superar la actual situación que otros exige considerar tanto factores externos como también internos al propio territorio" (Méndez, 2012a, p. 18).

En este contexto, analizar la forma en que incide la crisis en cada lugar exige partir al menos del año 2006, que es el último previo a su detección, y utilizar indicadores no solo económicos, sino también sociales y ambientales, que son los que permiten conocer los procesos de desarrollo de carácter integrado (Zoido, 2001; Zoido y Caravaca, 2005; Pita y Pedregal, 2010).

Desde el punto de vista económico, deben utilizarse datos relativos al número de empresas que se cierran, de las que se someten a procesos de ajuste y de las de nueva creación, teniendo en cuenta el sector al que pertenecen, su tamaño y cualquier otra característica que pueda resultar significativa. Junto a lo anterior, para poder hacer un balance más completo de su comportamiento, es imprescindible conocer qué capacidad tienen para generar empleo y si se establecen entre ellas relaciones no solo de competencia sino también de cooperación. Especial interés despiertan en determinados ámbitos afectados por la explosión de la llamada *burbuja inmobiliaria* aquellos indicadores relacionados con el sector de la construcción.

Entre los indicadores sociolaborales, es importante considerar los cambios producidos en el número de empleos, haciendo especial referencia a aquellas actividades que, pese a la crisis, están siendo capaces de generar más puestos de trabajo. Obviamente, no puede dejarse al margen el grave problema del desempleo, observando también su evolución, a qué grupos sociales afecta principalmente y cuáles son los sectores económicos que lo generan, distinguiendo también entre el originado por las empresas privadas y por las administraciones públicas. Revisten también un gran interés los indicadores que permiten conocer el grado de precarización de los contratos firmados por los distintos tipos de empresas, así como las diferencias por sexo, edad y grado de formación de los contratados. A la información anterior, debe añadirse la relativa a las migraciones y sus tipos, al número de personas que se encuentran en riesgo de pobreza, a la incidencia de la marginación en la inseguridad ciudadana y, por supuesto, a la evolución experimentada por las prestaciones sociales.

Pese a que no suelen ser objeto de atención en buena parte de los análisis socioeconómicos, la consideración de ciertos indicadores vinculados al medio natural y al territorio son indudablemente ilustrativos de la evolución experimentada por los procesos de desarrollo local. Se trata, entre otros, de los relacionados con el consumo energético e hídrico, con la utilización de determinados productos que resultan agresivos para el medio natural y muy especialmente con la superficie ocupada por suelos alterados/urbanizados; este último recurso que, asociado al desarrollo de la burbuja inmobiliaria, se ha despilfarrado en muchos lugares, contribuyendo con ello no solo a deteriorar el paisaje, sino también a potenciar algunos riesgos considerados, erróneamente, naturales. Pero, como es bien sabido y así lo requieren los marcos teóricos que han venido sustentando las investigaciones sobre desarrollo local, los indicadores cuantitativos no aportan información suficiente, por lo que resulta imprescindible generar otros de carácter

cualitativo basados en el trabajo de campo y en la realización de entrevistas.

Con estos últimos, es posible analizar en profundidad el capital territorial de cada ámbito (ambiental, económico, cultural y social), así como la capacidad de los diversos actores locales, tanto públicos como privados, para conformar redes socioinstitucionales de cooperación que les permitan buscar respuestas colectivas para dar solución a los problemas locales. Junto a lo anterior, interesa además ahora considerar la forma en que dichos actores locales están reaccionando ante la crisis, comprobando si se limitan a esperar medidas que vengan desde el exterior, o si están siendo capaces, y en qué medida, de diseñar estrategias propias que les permitan superar los nuevos retos y encontrar formas alternativas con las que avanzar en los procesos de desarrollo.

Con la utilización de esta serie de indicadores, cuantitativos y cualitativos, es posible hacer un diagnóstico sobre la forma e intensidad con que la crisis afecta a cada ámbito, detectando, a su vez, la capacidad que tienen estos para actuar ante ella de forma no solo reactiva sino también y sobre todo proactiva. Se trata, por consiguiente, de dar un cierto giro a las temáticas relacionadas con el desarrollo local que, en general, coinciden con las incluidas en el grupo de la RII al que se viene haciendo referencia, para adecuarlas a las nuevas realidades surgidas con la crisis.

Algunas nuevas temáticas de interés para el desarrollo local

Como se ha venido comentando, la crisis en la que estamos inmersos es global pero no homogénea, al ser alguno ámbitos mucho más sensibles que otros a sus efectos; lo que depende tanto de la forma en que se insertan en el sistema-mundo como de sus características internas, conformadas en cada caso a través de su evolución histórica (Mahoney, 2000).

Siendo esto así, para profundizar en el análisis de los diferentes efectos territoriales de la crisis se está utilizando el concepto de *vulnerabilidad*, vinculado en principio a los estudios ambientales y ahora también a los socio-económicos (Martin, 2012; Sánchez Hernández, 2013).

Pero, independientemente de su grado de vulnerabilidad, que siempre es relativo, es evidente que cada lugar evoluciona de forma distinta con la crisis, y para analizar este hecho parece pertinente el marco teórico que sustenta la categoría conceptual de *resiliencia territorial*, entendiendo como tal la capacidad mostrada por algunos

territorios para reaccionar ante circunstancias adversas, hacer frente a procesos de declive, adaptarse a las nuevas realidades, superar sus disfunciones y problemas y lograr avanzar en sus procesos de desarrollo. Aunque también en principio este planteamiento teórico, procedente de la física, fue utilizado para analizar las formas de recuperación de los sistemas ambientales tras los impactos causados por desastres y catástrofes coyunturales, se está aplicando además al estudio de las formas de reaccionar tras los impactos socioeconómicos provocados por crisis externas (Simie y Martin, 2010; Christopherson, Michie y Tyler, 2010; Martin, 2012; Méndez, 2012b, etcétera).

Es interesante señalar que, a pesar del creciente número de investigadores que vienen realizando análisis desde esta perspectiva, ella es también criticada por diversos autores. Según recoge Méndez (2012b), algunos argumentan que la traslación del concepto a distintas disciplinas y a temáticas cada vez más amplias genera problemas conceptuales y metodológicos relacionados con su ambigüedad, su limitada precisión analítica y la falta de indicadores adaptados a tal planteamiento (Luthar *et al.*, 2000, etcétera).

Mucho más radicales que las anteriores son las críticas realizadas por MacKinnon y Driscoll Derickson (2013), que cuestionan no solo el concepto o las metodologías utilizadas, sino el fondo que los sustenta y, en consecuencia, su pertinencia teórica y política. Efectivamente, estos investigadores sugieren que, dada la forma en que se está utilizando esta categoría conceptual, es al capital al que verdaderamente le interesa la existencia de *territorios resilientes*, puesto que, tal y como hace el capitalismo, son capaces de reinventar la manera de adecuarse a las nuevas formas de acumulación del capital; sostienen, así, la tesis de que el concepto resulta inadecuado al apoyar la reproducción del sistema. Para dar solución a este problema, proponen sustituir el concepto de resiliencia por el de *resourcefulness,* que, según los citados autores, está más vinculado al uso eficiente de los propios recursos, permite enfatizar la necesidad de alianzas entre agentes socioeconómicos, instituciones y movimientos sociales y resulta más apropiado para hacer referencia a procesos de transformación socialmente más cohesionados y justos.

La existencia de estas interpretaciones críticas no hace sino poner de manifiesto el interés que tiene participar en la reflexión colectiva y en el debate sobre esta línea de investigación que, con las matizaciones que se consideren necesarias, puede ser de una gran utilidad para profundizar en el conocimiento de las diferentes formas con que algunos territorios se comportan tras procesos de crisis y la adaptabilidad que muestran para superarlos. Es importante

resaltar que no se trata de que los ámbitos territoriales recuperen su situación inicial, sino de que consigan revertir sus procesos de declive o estancamiento, evolucionando, a más o menos largo plazo, hacia posiciones alternativas más acordes con las nuevas realidades, sin dejar de propiciar nuevos procesos de desarrollo.

Se trata, pues, de perspectivas de indudable interés para el análisis del desarrollo local. Resultan de utilidad para ello todos los indicadores, cuantitativos y cualitativos, que ya se mencionaron anteriormente en relación con el análisis de los efectos de la crisis en ámbitos locales, centrando ahora la atención en aquellos que puedan identificar mejor la capacidad de cada lugar para desarrollar estrategias creativas e innovadoras, adaptadas a sus recursos y potencialidades, con las que dinamizar su economía sin dejar de mejorar las condiciones de vida de su población. Una vez más, cobra especial relevancia el análisis de la capacidad de cooperar que muestran los actores socioeconómicos locales y, muy especialmente, las instituciones, dedicando para ello una especial atención no solo al estudio de las redes de colaboración socioinstitucionales que se hayan podido conformar sino también, y muy especialmente, a las distintas medidas y actuaciones que colectivamente se estén implementando con objeto de impulsar proyectos compartidos que promuevan el desarrollo.

Junto a las líneas de investigación anteriormente citadas, cabe destacar aquellas otras que se centran en el análisis de propuestas de funcionamiento económico que permiten que las empresas, sin renunciar a los beneficios, integren también entre sus objetivos los de contribuir al sostenimiento ambiental, a la cohesión social y al bienestar de la población. Se trata, como dice Morin (2011), de entender la economía como medio y no como fin de la actividad, y de imaginar medidas que pongan las bases al reparto equilibrado de la riqueza y a la consecución de la justicia social.

Aunque desde hace tiempo se han venido desarrollando distintas formas de economía social, lo han hecho hasta ahora de forma muy limitada, y es importante revisar algunas que están surgiendo o reforzándose en este contexto de crisis.

Entre otras, y teniendo en cuenta que la crisis actual ha sido provocada precisamente por el sistema bancario, merece destacarse la llamada *Banca ética*. Esta propuesta surge durante los últimos años del siglo XX con la finalidad de servir de instrumento al cambio social, por lo que su principal objetivo no es maximizar el beneficio económico sino la calidad de vida de las personas. Para lograrlo, desarrolla productos bancarios no especulativos con los que financia a sectores y empresas de la economía real para la realización de proyectos basados en la equidad social y la sostenibilidad ambiental. Forman parte de este grupo, por ejemplo, Triodos Bank, GLS

Bank, Merkur Bank, La Nef, Banca Popolare Ética y Fiare; aunque con ciertas diferencias entre ellas, estas y otras entidades bancarias similares han crecido significativamente durante los últimos años no solo en los países europeos –continente en el que surgieron y que en mayor medida está siendo afectado por la crisis–, sino también en los que forman parte de otras regiones.

Pero este tipo de comportamientos empresariales no se limitan al sector financiero, sino que se están desarrollando actuaciones similares en otros sectores económicos. Constituye al respecto un ejemplo representativo la propuesta realizada por Felber (2012) sobre la llamada *economía del bien común*, basada en una serie de principios que representan valores humanos: confianza, honestidad, responsabilidad, cooperación, solidaridad, etc. Teniendo estos valores como base, las empresas deben obtener ventajas legales que les permitan sobrevivir en un sistema crecientemente competitivo; para saber cuáles son las empresas acreedoras de tales ventajas se propone la utilización de nuevos indicadores que se sumen a los tradicionales (PIB y beneficios empresariales), ya sean estos sociales, como las condiciones en que las empresas contratan a sus trabajadores; ambientales, como la forma en que utilizan los recursos; o democráticos, como el modo en que se relacionan con sus proveedores y clientes. La implantación del modelo teórico en la economía real comenzó a realizarse en Austria en 2010, y se extendió desde entonces a otros países europeos, aunque el número de empresas que está aplicando este modelo de comportamiento es aún muy reducido.

Junto a la propuesta anterior, cabe citar también la conocida como *flexible purpose corporation*, que, incorporada el año 2011 en la legislación de California, hace referencia a empresas que se mueven por fines no solo lucrativos sino también ecológicos y humanitarios, incluyendo en su forma jurídica estos principios y comprometiéndose legalmente a elaborar un informe anual en el que se detallen los objetivos específicos propuestos y los medios con los que cuentan para lograrlos (Coriat *et al.*, 2012).

Todas estas propuestas incorporan nuevas formas de aplicar los principios de la *Responsabilidad Social Corporativa*, que requiere la integración de los sistemas social, biofísico y económico en las formas de funcionamiento empresarial.

Aunque la presencia de este tipo de empresas sea aún muy limitada a escala global, analizar su presencia a escala local es sin duda interesante y constituye un referente más que puede ayudar a profundizar en el conocimiento del modelo económico característico de cada ámbito, y de las diferencias territoriales existentes respecto a las formas de enfrentar la crisis.

No puede dejarse al margen el hecho de que todas aquellas estrategias empresariales que vinculen la competitividad económica con la cohesión social y la sostenibilidad ambiental –principios en los que se basa el desarrollo territorial/local– resultan de indudable interés, no solo para impulsar los procesos de desarrollo sino también para despertar el interés por nuevas reflexiones teóricas e investigaciones empíricas entre los investigadores de la RII.

Consideraciones finales

Desde su creación, la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio se ha interesado por los procesos de desarrollo local, como lo muestra el hecho de haber creado un grupo de trabajo vinculado a esta temática. Aunque siguen siendo válidos los planteamientos que sirven de base a las investigaciones realizadas en dicho grupo de trabajo, resulta oportuno revisarlos y completarlos para adecuarlos al nuevo contexto socioeconómico surgido con la crisis.

Tanto para los investigadores del citado grupo como para todos los interesados por el desarrollo local constituye, pues, un desafío y un reto propiciar la realización de investigaciones, sean teórico-metodológicas o empíricas, sobre la incidencia que está teniendo la crisis a escala local, que ayuden a reflexionar sobre los nuevos problemas que están surgiendo y las formas de solucionarlos.

Para abordar el análisis de los efectos de la crisis a escala local, es importante realizar estudios de casos con metodologías similares en los que, junto a los indicadores cuantitativos pertinentes, se generen otros cualitativos que permitan completar los anteriores. Solo así será posible profundizar en el conocimiento de los diferentes efectos que la crisis está generando en las ciudades y ámbitos rurales, así como realizar análisis comparados.

Junto a lo anterior, para poder avanzar en el estudio de los procesos de desarrollo en el contexto actual es importante tener en cuenta algunas otras temáticas de interés.

Por una parte, insistir en aquellas que permiten conocer la capacidad que tienen algunos ámbitos para desarrollar estrategias, reactivas o proactivas, que les permitan adaptarse a los cambios y superar nuevos retos; para ello, puede resultar adecuado el uso de las categorías conceptuales de *vulnerabilidad* y *resiliencia territorial*, teniendo en cuenta la cautela que requiere esta última dadas las críticas realizadas.

Por otra parte, hay que observar las que están relacionadas con nuevas propuestas de comportamiento empresarial que, aun sin

pretender situarse fuera del sistema, pretenden generar cambios fundamentales no solo económicos sino también sociales.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, parece interesante reflexionar colectivamente sobre los aspectos siguientes:

- Pese a la crisis, siguen estando vigentes los presupuestos básicos considerados clave para entender e interpretar los procesos territoriales.
- Aunque continúan siendo válidas las líneas de investigación incluidas en el grupo de la RII al que se ha hecho referencia, es necesario adecuarlas a las nuevas realidades.
- En estrecha asociación con lo anterior, deben revisarse los indicadores a utilizar, ya sean estos cuantitativos o cualitativos, sin olvidar la posibilidad de generar nuevas informaciones.
- Es imprescindible incorporar, además, otras líneas de trabajo que permitan observar desde nuevas perspectivas comportamientos territoriales que son cada vez más complejos y cambiantes.
- Resulta necesario hacer frente al reto de realizar investigaciones comparadas.

En definitiva, partiendo de la base de que las sociedades se encuentran inmersas en un profundo y complejo proceso de transformación en el que los territorios se enfrentan a importantes riesgos, resulta fundamental replantear aquellos aspectos que pueden ayudar a profundizar en el conocimiento de los procesos de desarrollo local. Para ello, no solo es imprescindible revisar las investigaciones anteriores, sino que es necesario también incorporar nuevos planteamientos e indicadores que ayuden a comprender por qué unos lugares siguen siendo o se vuelven competitivos, logrando superar la crisis, mientras otros entran en decadencia o soportan muy duramente sus efectos. Solo así será posible llegar a encontrar nuevos modelos socioeconómicos y diseñar e implementar estrategias con las que promover procesos de desarrollo que sean económicamente competitivos, socialmente justos y ambientalmente sostenibles.

Bibliografía

Aydalot, P. (1986), *Milieux innovateurs en Europe*, París, Gremi.

Benko, A. y A. Lipietz (1994), *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la Geografía Económica*, Valencia, Alfons el Magnanim.

Boccara, F., E. Le Héron y D. Plihon (2012), "Por un sistema de financiación emancipado de los mercados financieros", en AA.VV., *Los economistas aterrados. Cambiar la economía*, Madrid, Fuhem Ecosocial / Catarata.

Camagni, R. (ed.) (1991), *Innovation networks. Spatial perspectives*, Londres, Belhaven Press.

Caravaca, I., G. González y R. Silva (2005), "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial", *EURE*, vol. XXXI, Nº 94, pp. 5-24.

Caravaca, I. y G. González (2009), "Las redes de colaboración como base del desarrollo territorial", *Scripta Nova*, vol. XII, Nº 289, 1 de mayo. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-289.htm>.

Christopherson, S., J. Michie y P. Tyler (2010), "Regionals resilience: theoretical and empirical perspectives", *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, Nº 3, pp. 3-10.

Colletis, G. y B. Pecqueur (1995), "Role des politiques technologiques dans la creation de ressources spécifiques et dávantages dynamiques de localisation", en Rallet, A. y A. Torre (dirs.), *Économie industielle et économie spatiale*, París, Economica, pp. 445-462.

Comisión Europea (1999), *Estrategia territorial europea. Hacia un desarrollo equilibrado y sostenible de la Unión Europea*, Luxemburgo, Oficina de las Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Cooke, P. y L. Leydesdorff (2006), "Regional Development in the Knowledge-Based Economy", *The Journal of Technology Transfer*, vol. 31, Nº 1, pp. 5-15.

Coriat, B. *et al.* (2012), "Empresas: salir de la financiarización", en AA.VV., *Los economistas aterrados. Cambiar de economía,* Madrid, Fuhem Ecosocial / Catarata, pp. 160-189.

Daher, A. (2013), "El sector inmobiliario y las crisis económicas", *EURE*, vol. XXXIX, Nº 118, pp. 47-76.

Del Moral Ituarte, L. (2013), "Crisis del capitalismo global. Desarrollo y medio ambiente", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 59, Nº 1, pp. 77-103.

Felber, C. (2012), *La economía del bien común*, Barcelona, Deusto-Planeta.

Fernández Durán, R. (2008), *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*, Bilbao, Virus Editorial / Ecologistas en Acción.

—— (2011), *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030*, Bilbao, Virus Editorial / Ecologistas en Acción.

Galloway, S. y S. Dunlop (2007), "A critique of definitions of the cultural and creative industries in public policy", *International Journal of Cultural Policy*, Nº 13, pp. 17-31.

Garofoli, G. (1986), "Áreas de especialización productiva y pequeña empresa en Europa", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Nº 8-9, pp. 143-172.

George, S. (2010), *Sus crisis, nuestras soluciones*, Barcelona Icaria / Intermón Oxfam.

Harvey, D. (2008), *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires y Madrid, Amorrortu.

Husson, M. (2009), "El capitalismo tóxico", *Herramienta*, Nº 41, julio.

Intermón Oxfam (2012), *Crisis, desigualdad y pobreza. Aprendizaje desde el mundo en desarrollo ante los recortes sociales en España*, Informe Nº 32. Disponible en <http://www.intermonoxfam.org/sites/default/

files/documentos/files/Informe_IO_Crisis_desigualdad_y_pobreza_300113_0.pdf>.
Lundvall, B. y B. Johnson (1994), "The learning economy", *Journal of Industry Studies*, vol. I, Nº 2, pp. 23-42.
Luthar, S. S., D. Cicheti y B. Becker (2000), "The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future research", *Child Development*, vol. 71, Nº 3, pp. 543-562. Disponible en <http://www.ncbi.nim.nih.gov/pmc/articles/PMC1885202>.
MacKinnon, D. y K. Driscoll Derickson (2013), "From resilience to resourcefulness: A critique of resilience policy and activism", *Progress in Human Geography*, vol. 37, Nº 2, pp. 253-270.
Mahoney, J. (2000), "Path Dependence in Historical Sociology", *Theory and Society*, vol. 29, Nº 4, pp. 507-548.
Maillat, D. (1995), "Les milieux innovateurs", *Sciences Humaines*, Nº 8, pp. 41-42.
Martin, R. (2012), "Regional economic resilience hysteresis and recessionary shocks", *Journal of Economic Geography*, Nº 12, pp. 1-32.
Max-Neef, M. (1994), *Desarrollo a escala humana*, Montevideo y Barcelona, Nordan-Comunidad / Icaria Editorial.
Méndez, R. (2002), "Innovación y desarrollo territorial: Algunos debates teóricos recientes", *EURE*, vol. 28, Nº 84, pp. 63-84.
—— (2012a), "Crisis económicas y reconfiguraciones territoriales", ponencia presentada a las V Jornadas de Geografía Económica, Girona (en prensa).
—— (2012b), "Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XLIV, Nº 172, pp. 215-232.
—— (2013), *Las escalas de la crisis. Ciudades y desempleo en España*, Fundación 1º de Mayo, Colección Estudios. Disponible en <www.1mayo.cooo.es>.
Moncayo Jiménez, E. (2001), *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*, Santiago de Chile, Cepal.
Morin, E. (2011), *La vía. Para el futuro de la humanidad*, Barcelona, Paidós.
Moulaert, F. y F. Sekia (2003), "Territorial innovation models: a critical survey", *Regional Studies*, Nº 37, pp. 289-302.
Naredo, J. M. (2009), "La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias", *Revista de Economía Crítica*, Nº 7, pp. 313-340.
—— (2010), *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: Más allá de los dogmas,* Madrid, Siglo XXI.
O'Connor, J. (2008), *The cultural and creative industries: a review of the literatura. A report for Creative Partnerships*, Londres, Arts Council of England.
OECDE (2004), *International Conference on Territorial Development*, París, Datar / Caisse des Dépôts.
OIT (2013), *World of Work Report. 2013. Reparing the Economic and Social Fabric, Institute for Labour Studies*, International Labour Organization.
Pita, M. F. y B. Pedregal (coords.) (2010), *Tercer Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía y Grupo de Investigación,

Estructuras y Sistemas Territoriales. Disponible en <http://grupo.us.es/giest/es/node/801>.

Rallet, A. (1995), "Ressources spécifiques et ressources genériques: une problématique pour le développement local", en Abdelmaki, L. y C. Courlet (eds.), *Les nouvelles logiques du développement*, París, L'Harmattan, pp. 39-57.

Roberts, P. (2010), *El fin del petróleo*, Barcelona, Biblioteca de Pensamiento Crítico, Público.

Salama, P. (2012), "Preguntas y respuestas sobre la crisis mundial", *Nueva Sociedad*, Nº 237, pp. 50-64. Disponible en <www.nuso.org>.

Salom, J. (2003), "Innovación y actores locales en los nuevos espacios económicos: Un estado de la cuestión", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Nº 36, pp. 7-30.

Sánchez Hernández, J. L. (2013), "Sensibilidad y resiliencia de las regiones españolas durante las crisis económicas (1976-2011)", en R. Llussà, J. Feliu y X. Paunero (eds.), *Crisis económica e impactos territoriales*, V Jornadas de Geografía Económica, Girona, GGE (AGE) / Departamento de Geografía de la Universidad de Girona, pp. 74-96.

Sforzi, F. (1999), "La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local", en Rodríguez Gutierrez, F. (ed.), *Manual de desarrollo local*, Gijón, Trea, pp. 13-32.

Simie, J. y R. Martin (2010), "The economic resilience of regiones: towards an evolutionary approach", *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, Nº 3, pp. 27-43.

Stöhr, W. (1990), *Global Challenge and Local Response: Initiatives for Economic Regeneration*, Londres, Mansell.

Torres López, J. (2011), *Contra la crisis, otra economía y otro modo de vivir*, Móstoles, Ed. Hoac.

UNCTAD (2004), *Creative Industries and Development*, United Nations Conference on Trade and Development, Washington, UNCTAD.

Vázquez Barquero, A. (1999), *Desarrollo, redes e innovación: lecciones sobre desarrollo endógeno*, Madrid, Pirámide.

—— (2005), *Las nuevas fuerzas del desarrollo*, Barcelona, Antoni Bosch.

Veltz, P. (1998), *Mundialización, ciudades y territorios*, Barcelona, Ariel.

Zoido, F. (coord.) (2001), *Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad y La General Caja de Granada. Disponible en <http://www.upo.es/ghf/giest/GIEST/publicaciones/634_I_Desarrollo.pdf>.

—— e I. Caravaca (coords.) (2005), *Segundo Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Agencia de Innovación y Desarrollo de Andalucía y Fundación Sevillana de Electricidad. Disponible en <http://grupo.us.es/giest/es/node/339>.

(Recibido el 5 de marzo 2014.)
(Evaluado el 22 de marzo de 2014.)

Autora

Inmaculada Caravaca es catedrática de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla (prejubilada). Sus investigaciones se centran en Geografía Económica, dedicando especial atención a los espacios urbanos y a los procesos de desarrollo territorial y local. Forma parte del Comité Científico de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio.

Publicaciones recientes:

—— (2014), "Conocimiento, innovación y estrategias públicas de desarrollo en tres ciudades medias de Andalucía (España)", *EURE*, vol. 40, Nº 119, pp. 49-74.

—— (2013), "Economía creativa en la aglomeración metropolitana de Sevilla: Agentes, redes locales de colaboración y principales actuaciones", *Boletín de la AGE*, Nº 63, pp. 81-103.

—— (2012), "Cultural resources and culture-related creative activities in spanish mediun-size cities", *Brazilian Geographical Journal*, vol. 3, Nº 1, pp. 50-69.

Cómo citar este artículo

Caravaca, Inmaculada, "Desarrollo local frente a la crisis. Nuevos contextos y nuevos planteamientos", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 6, Nº 25, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2014, pp. 95-115, edición digital, <http://www.unq.edu.ar/catalogo/330-revista-de-ciencias-sociales-n-25.php>.